



*En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)*

## JESÚS, PRINCIPE DE PAZ

**Autor Alberto Prokopchuk**

**Lectura bíblica:** Isaías 9:6; Hechos 5:31

Muchos entienden que un príncipe no es un rey sino alguien que está destinado para ser rey y heredar la corona, es decir, un príncipe es alguien que sucederá al rey que vive, pero una vez muerto o si abdica de su cargo, éste tomará su posición y será coronado como rey en su lugar.

Sin embargo, un príncipe en la historia bíblica, no es alguien que está esperando heredar el trono, sino uno que tiene una posición de autoridad o un rango en un ejército, en una familia o en una tribu. Incluso los reyes de las naciones son llamados “príncipes” en la Biblia. Veamos algunos ejemplos:

**Abraham fue considerado un príncipe de Dios:** Génesis 23:6 “Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta.”

**Los jefes o líderes de las tribus de Israel fueron llamados “príncipes”.** Éxodo 34:31 “Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.”

**Un comandante del ejército de ángeles de Dios fue llamado “Príncipe”.** Josué 5:15 “Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.” Y en el libro de Daniel se menciona el nombre de un príncipe del ejército de ángeles: Daniel 10:21 “Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro Príncipe.”

**Ezequías fue llamado “príncipe” cuando claramente ya era rey:** 2 Reyes 20:5 “Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración y he visto tus lágrimas, he aquí que yo te sano, al tercer día subirás a la casa de Jehová.”

**Satanás también fue llamado “príncipe”.** Efesios 2:1-2 “Y él (Cristo) os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforma al príncipe de la potestad del

aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” En el evangelio de Juan se lo llama “el príncipe de este mundo” (Juan 12:31)

**Jesucristo es un Príncipe que tiene autoridad para dar arrepentimiento y perdón de pecados:** Hechos 5:31 “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.”

**Jesucristo es también Príncipe de los pastores:** Dirigiéndose a los pastores, el apóstol Pedro dice: “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.” (1 Pedro 5:4)

En conclusión, podemos ver que aquellos que tenían autoridad, influencia, o que ocupaban el primer puesto o el lugar más importante fueron llamados “príncipes”. Y por la misma razón, Jesucristo fue llamado “Príncipe de paz”, porque Dios le dio toda autoridad según Efesios 1:21 “sobre todo PRINCIPADO y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;”.



**Además, siendo que Jesucristo fue llamado “Príncipe de paz” surge la pregunta ¿qué es la paz? ¿Cómo la definiríamos?**



La paz es la ausencia de guerra. En el Derecho Internacional un Tratado de Paz se firma para poner fin a la guerra y detener la confrontación. También la paz es una manera que se resuelven los conflictos sin violencia, por medio de los consensos. Pero la paz es mucho más que todo esto, la paz es un estado del alma que encuentra su equilibrio y estabilidad.

En la Biblia, *Shalom* significa paz, bienestar y es una forma de saludo o despedida para expresar el deseo de salud, armonía, justicia, paz interior, calma, equilibrio y tranquilidad; todo esto significa *Shalom* o paz.

Por eso Jesucristo, quien es el Príncipe de paz, cuando lo recibimos trae consigo la paz interior, es decir, Jesucristo trae armonía, equilibrio, salud, prosperidad y tranquilidad a nuestra vida, porque “él es nuestra paz” (Efesios 2:14) Jesucristo es nuestra paz porque vino a conectarnos con Dios, quien es la fuente de la paz, es el Dios de la paz.



**¿Cómo es la paz que nos da Jesucristo el Príncipe de paz?**



**Es una paz diferente.**

Jesús dijo: “La paz os dejo, MI PAZ os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” (Juan 14:27) Es diferente porque es la paz que pertenece a Jesús, es la paz que emana, que brota y que fluye de él, cuando viene a vivir dentro de cada uno de nosotros cuando lo recibimos. No es una paz que la gente conoce, porque Jesús dijo “yo no os la doy como el mundo la da”, no viene por un método o una práctica de control mental, ni es una paz que podemos generarla nosotros respirando hondo, tranquilizándonos o eliminando los pensamientos negativos y perturbadores, sino que es una paz sobrenatural que proviene de Dios. Porque con Cristo en nosotros Dios es nuestra paz.

### **Es una paz incomprendible**

Es maravillosamente incomprendible y sobrepasa a cualquier explicación cuando esa paz viene como una respuesta a nuestras oraciones. A veces, cuando estamos ansiosos o preocupados por algo y nos dirigimos a Dios en oración exponiéndole todo lo que sentimos, todo lo que nos preocupa o todo lo que tememos, y de pronto, mientras estamos orando la paz de Dios nos rodea y nos inunda de tal forma que si alguien nos preguntara la razón de nuestra paz, no sabríamos explicarla, tal como dice Pablo en Filipenses 4:6-7 “Por nada estéis afanosos (preocupados) sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que SOBREPASA TODO ENTENDIMIENTO, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”

### **Es una paz que gobierna.**

Colosenses 3:15 “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.” La palabra gobernar proviene del latín *gubernare*, que en su traducción original significaba pilotear un barco, dado que al timón en latín se lo conoce como *gubernator*. La paz de Dios debe pilotear nuestra vida, debe dar dirección, debe administrar y presidir toda decisión. Por ejemplo: cuando debemos tomar una decisión y no estamos seguros, puede venir una sugerencia que nos diga o nos incite que hagamos esto o aquello que puede ser una opción razonablemente buena, que en apariencia no tiene nada de malo y no tiene nada que ver con el fraude o el engaño y en apariencia todo está correcto, pero en nuestro corazón no sentimos paz para llevarlo a cabo. Es aquí donde debemos dejarnos gobernar por la paz de Dios y dejar fuera de acción lo que estábamos a punto de hacer. La paz de Dios es como un árbitro que nos señala la falta y al cual debemos obedecer. Jesús, el Príncipe de paz que habita en nosotros desde el día en que creímos, nos está piloteando por medio de su paz. Y si tenemos paz, entonces seguimos adelante porque Jesús está en el control.

¿Quieres la paz que da Jesús? ¿Quieres su paz diferente? ¿Quieres obtener esta paz que sobrepasa todo entendimiento? Si es así ¿Quieres recibirlo en tu corazón como tu Salvador y Señor? ¿Quieres tener al Príncipe de paz gobernando tu vida?



*(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)*

Si quieres recibir a Jesucristo, puedes repetir esta oración:



**ORACIÓN:** Señor Jesús, Príncipe de paz, ven a mi vida, yo te recibo como mi Salvador y Señor. Reconozco que soy pecador y que necesito que me perdones y transformes mi vida mediante tu poder y tu gran amor. Amén

## INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Un facilitador o líder debe construir la paz en donde sea, en especial en su propio grupo o sección. Es decir, debe ser un pacificador para que la bienaventuranza de Jesús descienda sobre su vida: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.” (Mateo 5:9) tal como Jesús, nuestro Príncipe de paz, Príncipe de los pastores y Príncipe de todos aquellos que deben aconsejar y guiar a otros como los facilitadores, líderes y ministros.

El apóstol Pablo dice en Romanos 12:18 “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.” Y para estar en paz con todos, uno debe evitar generar conflictos innecesarios y para lograrlo debería prestar atención a cada una de las siguientes sugerencias:

1. Si alguien dice o hace algo indebido no lo corrija frente a otra persona o frente al grupo. Sigue el consejo de Jesús quien dijo “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.” (Mateo 18:15)
2. Si te preguntan algo de manera agresiva, no respondas del mismo modo sino de forma amigable y tranquila. Puede ser que esté enojado por algo y se está desahogando contigo. Tu actitud pacífica puede desactivar un conflicto. En Proverbios 15:1 “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor.”
3. Procura que tus palabras sanen y no que lastimen. Porque en Proverbios 12:18 “Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; Mas la lengua de los sabios es medicina”. Esto incluye todo tipo de comunicación, sea personalmente o por medios electrónicos como el celular, Facebook u otro. Debes ponerte en el lugar del otro cuando escribes y reproduces una crítica a alguien que piensa o cree de manera diferente a la tuya, ya sea un vecino, un partido político o candidato, sea cual fuere. Porque somos hijos de la luz y debemos ser diferentes al mundo. Jamás nadie ha pacificado agrediendo y criticando a otros.

4. Distingue las cosas que son importantes y las que son secundarias. Muchos conflictos y desacuerdos surgen de opiniones y puntos de vista que no tienen importancia eterna sino con tradiciones, modas y prohibiciones, como las que describe Pablo en Romanos 14. Según Pablo algunos pensaban mal de sus hermanos porque comían carne y los que comían carne menospreciaban a los vegetarianos porque no eran como ellos. Otros criticaban a los que trabajaban el día de reposo, es decir, el sábado, y no los aceptaban. Así que Pablo les recordó que ninguno de ellos “vive para sí, ni ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos y si morimos para el Señor morimos” (7.8) y resumió en pocas palabras lo que Dios esperaba de todos: “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.” (Romanos 14:19) Cada uno debería preguntarse: Lo que estoy a punto de decir, o de escribir, o de hacer ¿contribuye a la paz? ¿Edificará y bendecirá a los demás y a mí mismo o no lo hará? Para ser un pacificador conforme al corazón de Dios cada uno debe responder de manera apropiada.

Dios te conceda toda la sabiduría que necesitas para construir la paz en tu grupo, en tu familia y en todo lugar donde te encuentres, para que el nombre de Jesús sea levantado en alto y a todos atraiga a sí mismo.